

ALBUM DE SEÑORITAS

Y CORREO DE LA MODA.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

INSTRUCCION.

Origen de la fiesta de Todos los Santos.—De los cementerios.— Costumbres antiguas.

La celebridad del dia de mañana en todo el orbe cristiano merece justamente que nos ocupemos de él.

No escribiremos páginas fúnebres que hagan derramar lágrimas á nuestras sensibles lectoras; no vamos á evocar tristes recuerdos; vamos, sí, á distraerlas con algunas noticias curiosas sobre el asunto que nos ocupa, para que las que cumplan en este dia con los preceptos de la Iglesia y de la costumbre, sepan el origen de la fiesta de mañana, y el de los cementerios.

El nombre de santo era primitivamente comun á todos los cristianos; luego fué particular de los obispos, y una devocion especial le atribuyó despues á los personajes mas piadosos y bienhechores. Como esto podia dar lugar á errores y abusos, se ordenó que nadie fuera denominado santo en lo sucesivo sin preceder ciertos trámites bien entendidos y regulares.

San Ulderico, obispo de Augsburgo, fué el primer canonizado de este modo por Juan XVI, en 993, diez años despues de su muerte. Alejandro III reservó mas tarde la canonizacion exclusivamente á la Santa Sede, cuando elevó á la categoría de los santos á Eduardo de Inglaterra.

A principios del siglo VII introdujo Bonifacio IV la *Fiesta de Todos los Santos*, á la sazón que obtenia del emperador Focas el panteon que dedicó á María y á todos los mártires.

San Odillon, obispo de Cluny, estableció la conmemoracion de los muertos hácia el año 1050.

En virtud del símbolo se fijó el aniversario de los santos el dia de su muerte, porque esta no se consideraba tal, sino el nacimiento á la verdadera vida.

Y en efecto, si atendemos á la instabilidad de las cosas humanas, á los siglos que han corrido y correrán tras de nosotros, si elevamos nuestra frente, y contemplamos, aunque no sea mas que la ligereza que nuestra vista mide, esos mundos colgados en el espacio que apenas vislumbramos, y nos miramos luego á nosotros mismos, conoce-

remos nuestra pequeñez. Pero no nos tendremos en tan poco al pensar que tenemos alma, y que esta no muere; que es la verdadera vida eterna.

Acostumbrábase en lo antiguo á quemar los muertos, y los padres de la Iglesia se esforzaron en desarraigar este uso, inculcando la idea de no ser conveniente extinguir con el fuego los restos de los cristianos. En los primeros siglos se celebraba una *agapa*, ó sea banquete fúnebre, en la casa mortuoria, como aun lo hemos visto, degenerado, en algunos pueblos de Castilla. A él se convidaban los deudos y amigos del difunto, y á los pobres, para que todos orasen por él, despues de haber tomado alimento. Esta ceremonia degeneró en desórdenes escandalosos; llegóse hasta introducir juegos profanos; y por esto se prohibieron como un vestigio de la superstición pagana (1). San Juan Crisóstomo reprende á su grey por entregarse á llantos inmoderados, á gestos furiosos, á cortarse los cabellos, desgarrarse las mejillas, y asistir con los brazos desnudos á los funerales; no desaprueba las lágrimas dedicadas á los muertos, sino el exceso de la pesadumbre.

Condena tambien el uso de las plañideras venales, á quienes se pagaba por llorar sobre los cadáveres. Estas plañideras estuvieron en moda posteriormente en Italia, y se llamaban *cantatrices*. Véaseles suelto el cabello, una sentada,

(1) Entre los romanos se servian en estos banquetes guisantes, que aun se comen en muchos puntos de Italia el día de la Conmemoracion de los Difuntos.

Homero, en el Canto 24 de la Iliada, habla tambien de tales banquetes, despues de los nueve dias de llantos.

otra de hinojos, otra en pié cerca del ataud, golpearse con las manos, y entonar cánticos fúnebres, en que á las alabanzas generales se mezclaban algunos elogios particulares del difunto, interrumpidos por agudos aullidos, á que respondia toda la casa.

Volvieron á prohibirse en repetidas ocasiones estas plañideras; pero las costumbres locales son tenaces; y así es que todavía se ve en las campiñas de Novara, en la Valltelina, en la Lunigiana y en otros puntos, que los que han perdido á una persona de su cariño convidan á sus deudos á un banquete en que estallan generales sollozos.

En Friuli, provincia de Venecia, se prurumpe en aullidos sobre los muertos. Entre los italianos albaneses de San Demetrio se lleva al difunto descubierto á la iglesia, en medio del dolor de gentes que se hieren el rostro; entónase luego un himno de alabanzas, y todo acaba con un banquete. En algunos pueblos de Castilla la Vieja, cerca de Valladolid, hemos visto acompañar al cadáver sus parientes llorando á gritos por las calles.

En Cerdeña se coloca al difunto en el centro del aposento, descubierto el rostro y con los piés en direccion de la puerta: sus deudos, aunque mas á menudo las plañideras, fingen al entrar que ignoran su muerte; y al anunciársela, rompen en desesperadas lamentaciones, haciendo una de aquellas su elogio.

Si describiéramos las costumbres de cada país, seriamos interminables.

Pero ya que estamos en esta tarea, digamos algo sobre los cementerios, cuyo nombre indica el sueño, el descanso.

En lo antiguo se enterraba á los muer-

tos al lado de los caminos. En algun tiempo se enterró dentro de las poblaciones; mas esto se prohibió, y los enterramientos se hicieron fuera de los centros de poblacion; se fueron aproximando luego á las ciudades, y acabaron por introducirse nuevamente. Se evitaba sin embargo enterrar en las iglesias, primero por no estropear el pavimento, que frecuentemente era de mosaico; despues por evitar perniciosas exhalaciones, y últimamente porque no parecia decoroso depositar los trofeos de la muerte en el templo consagrado al Dios de la vida. En nuestros dias, razones de hijiene y de conveniencia han suprimido tales enterramientos.

Los primitivos cristianos enterraban sus muertos en las catacumbas, en nichos que tapiaban, encerrando en ellos los instrumentos de su suplicio, una ampolla con su sangre, insignias de su dignidad, y coronas para las vírgenes.

Las inscripciones eran sencillas, y los ornamentos. Por lo comun consistian en una palma (presagio de paz, interpretado equivocadamente por algunos como una señal de martirio), en guirnaldas de ciprés, de pino, de mirto, de oliva con el monograma de Cristo, en palomas llevando un ramo en el pico.

Los ritos funerales variaban. Las antorchas encendidas en rededor del féretro se elevan á la mas remota antigüedad; pero en el Concilio de Elvira (1) se prohibe poner luces en los cementerios para no pertubar la paz del sepulcro.

Aunque Tertuliano censura á los que derraman flores sobre los muertos, se hace á menudo mencion de este gracioso

símbolo de la belleza y de la fragilidad de la vida.

Entre los cristianos no tenia emblema la muerte, á que daban los griegos la figura de génios de agradable tristeza sosteniendo una antorcha caída: fueron los gnósticos los únicos que introdujeron la figura del esqueleto.

Baste, pues, lo dicho para no cansar á nuestras amables lectoras, que no tomarán á mal las hayamos enseñado, ó recordado, si lo sabian, el origen de la festividad de este día, y que si van á colocar una corona ó una flor en la huesa de un objeto querido, aluden á su propia existencia.

Desde la mas remota antigüedad son honrados los muertos; pero la mayor honra que podemos hacerles es imitarles en sus virtudes, y huirles en sus vicios, logrando así que nuestra memoria sea bendita.

A. Pirala.

LITERATURA.

ESPERANZA.

In te Domine speravi.

David. Sal. XXX.

Quía tu es Deus, fortitudo mea.

Sal. XLII.

En tí ; mi Dios! he puesto la esperanza,
Porque tú eres, Señor, mi fortaleza
Si mé combate el mundo con dureza
Y enemigos me ponen asechanza,
No á contrastarlos mi poder alcanza,
Que conozco mi nada y mi pobreza;
Mas cúbreme tu mano la cabeza
Y no temo el ardid, ni la pujanza.

(1) Año 305.—Canon 34.

Que el débil que en tí espera se hace fuerte
Y alcanza de los fuertes la victoria;
Y á quien la cifra en tí, le das la gloria.

Encomiéndote, pues, Señor, mi suerte
Y tranquilo en el trance peligroso
Estoy, bajo tu amparo poderoso.

El Marqués de Liedena.

UNA CORONA DE ENCINA.

NOVELA.

(Continuacion.)

II.

La Universidad de Leyden.

La universidad de Leyden ha sido desde su creacion semejante á esos rios magnificos que arrastran entre sus aguas arenas de oro. De esta escuela salieron los Gronovinos, célebres por sus investigaciones acerca de la antigüedad de Grecia y Roma; Julio Scaligero, autor de la cronologia antigua, los Voscios, los Elzeviros, que llevaron la tipografia hasta un grado de perfeccion desconocido entonces; y en fin, el sábio Grotius, uno de los génius mas brillantes de su siglo. Pero volvamos á nuestra historia.

Como unos quince años despues de la escena de la cabaña, de que hemos hablado en nuestro anterior capítulo, el interior de la Universidad de Leyden ofrecia una escena llena de interés y de animacion. Todos los criados de ambos sexos estaban ocupados en lavar las paredes, fregar y pulir los muebles y los artesonados, convirtiendo los objetos de hierro en el acero mas pulido y brillante. La gran sala de recibo, adornada de guirnaldas de flores, estaba convertida en un vasto anfiteatro para los convidados, y á pesar de ser la hora de la recreacion, se veian vagar por los patios y corredores los estudiantes

que caminaban silenciosos, repasando en sus cuadernos los trozos que debian recitar al siguiente dia en el gran concurso en que iban á ser llamados para responder del empleo que habian hecho de sus horas de estudio.

El premio del vencedor será una corona de encina.

¡Qué gloria! verse coronado y embriagado con las aclamaciones públicas, que llenan el alma de inefables delicias!

—Mañana, murmuraba para sí cada uno de los aspirantes, mañana tal vez esa corona brillará en mi frente.

Sin embargo, entre todos estos estudiantes que van de un lado al otro, que se entusiasman y esperan, uno solo permanece indiferente á cuanto le rodea. ¡Es desaliento, ó demasiada confianza en sus fuerzas? difícilmente podría adivinarse cuál de las dos cosas.

Sentado con negligencia en un rincon de la sala, abre maquinalmente un libro y corre una tras otra páginas que no lee, y solo parece salir de su apatía cuando oye llamar á sus compañeros al locutorio donde los aguarda su familia. Entonces brilla en su rostro melancólico el vivo encarnado de la vergüenza, y se le oye murmurar por lo bajo:

—¡Para mí... nadie... nadie!

El jóven estudiante, cediendo á sus tristes reflexiones, acababa de inclinar lánguidamente la cabeza sobre el pecho, cuando vino á sacarle de su enajenamiento la voz harto conocida de uno de sus jóvenes profesores.

—Erasmus, le dijo, Mr. de Mansdorf os aguarda en el locutorio.

III.

El locutorio.

El extranjero que le aguardaba en el locutorio era un hombre como de unos cin-

cuenta años, y cuyo semblante frio y severo, segun lo exigian las circunstancias, dejaba percibir sin embargo ese aire de bondad que nos revela siempre un carácter noble y generoso.

Vestia un traje de paño oscuro y capa del mismo color, sujeta con dos broches de plata.

—Mi querido Erasmo, dijo al estudiante abrazándole con la mas viva ternura, ya hemos llegado á la víspera del gran dia, y espero que mañana, mas feliz que en los años anteriores, obtendreis la corona que recompensa la aplicacion y el mérito. ¿Puedo contar, amigo mio, con que habeis hecho cuanto os ha sido posible por eclipsar al jóven Vam-Der? Creo que no habeis olvidado que en el último concurso ha llevado él el premio que con un poco mas de aplicacion hubiérais obtenido sin duda.

—¡Tenia madre! respondió Erasmo con tristeza.

—¡Ingrato! exclamó con dulzura Mr. de Mansdorf, no soy yo nada para tí? No te consideras obligado siquiera á manifestarme el menor agradecimiento por el cariño casi paternal con que te he mirado desde que viste la primera luz?

Tú, que has nacido dotado ya con el germen del génio; tú, que serias capaz de enorgullecer el siglo que te vió nacer, pareces haber olvidado que el hombre tiene que responder al Hacedor Supremo del talento con que le ha dotado.

—Perdonadme! respondió el jóven suspirando, perdonadme, porque soy muy indigno de vuestras bondades. El misterio que rodea mi nacimiento absorbe todas mis facultades morales. ¿Quién soy yo para tomarme tanto afan por la gloria? ¿tengo acaso un padre ó una madre que se enorgullezca publicamente con mis triunfos?... ¿qué me importa la fama? humo, nada mas que humo, que se extinguirá conmigo.

—Niño! replicó Mr. Mansdorf, el génio es fuego del cielo, es una parte de la esencia divina que el Criador ha encerrado en algunas almas privilegiadas... ¡Créeme! el que sofoca en su corazon ese fuego sagrado, es un infame... un ingrato para Dios!... me preguntas sin cesar quién eres y de dónde has venido... ¿no te lo he dicho ya? Un huérfano pobre y abandonado, al que hice educar para proporcionarle algun dia un puesto honroso en la sociedad. En la época en que yo te recogí, estabas á cargo de una pobre paisana.

—Sí, sí... aun la recuerdo... yo la llamaba madre... ¡ah! ¿por qué me habeis arrancado de sus brazos? á no ser por la educacion que habeis tenido la generosidad de procurarme, jamás hubiera conocido esta desesperacion que me devora el alma... seria ignorante... pero en cambio, no me avergonzaria de ser su hijo! Ahora, pobre planta olvidada en el desierto, ¿qué me importa la sociedad ni sus vanos aplausos? pobre bajel sin mástiles, al primer choque me estrellaré en la costa... pero... esa paisana... ¿quién me habia llevado á su casa?

—¿Lo sé yo acaso? respondió Mr. de Mansdorf algo cortado... ¿qué sé yo? tal vez algun gran señor.

—Oh! sí, sí... ya comprendo, exclamó el pobre niño cubriéndose el rostro con las manos: la orgullosa encina arroja su ramaje y le abandona á los hielos del invierno... pues bien... corazones desnaturalizados... ya podeis estar satisfechos de vuestra obra... al menos, mi vida me pertenece... y puedo disponer de ella, sí, sí, quiero morir.

—Desgraciado! gritó Mansdorf ¿y tu madre?

—¡Mi madre! oh! cielos! conoceis á mi madre? ah! decidle á esa madre querida que me ame, que no rechace á su hijo! ¿qué

teme? ¿no puedo defenderla contra sus enemigos? ¿es pobre acaso? pues bien, yo trabajaré para sostenerla... no, no creais que me falte valor para todo... ¿ama la gloria? escribiré... el amor materno guiará mi pluma, inflamará mi génio... mi nombre se hará célebre, y ella esclamará con orgullo: ¡es mi hijo!

—Jóven, respondió Mr. de Mansdorf estrechando las manos de Erasmo con efusion, vuestros sentimientos son nobles y dignos del hijo de tal madre, pero escuchadme: la confesion que se ha escapado de mis labios, es una falta tan grave y de tan funestas consecuencias, que mi vida entera no bastaria para reparar el mal que mi loca indiscrecion puede causar á vuestra pobre madre; dame pues palabra de ser callado como la tumba.

—Os prometo que estaré mudo y frio como ella antes que mis labios hayan repetido vuestras palabras.

—Lo creo, hijo mio, y así no dudaria en confiaros los motivos que obligan á vuestra madre á vivir sin vos, sino temiese haceros mas desgraciado. Pero tened valor y no desmayeis, porque muy pronto vendrá el dia en que ella misma correrá el velo de este misterio que repugna á su ternura haciéndola ocultar el sentimiento mas dulce que nos ha concedido la naturaleza.

—Gracias... gracias... murmuró Erasmo besándole las manos, gracias, porque habeis hecho renacer la calma en mi espíritu abatido... ¡Madre mia! y queria morir sin conocerla! insensato!... pero su nombre, su nombre... ¡decidme para que le añada á mis oraciones... ¡por compasion!... ¡decidme cómo se llama!

—Su nombre, repitió Mr. de Mansdorf, mirando con desconfianza en rededor suyo... vais á saberlo... vuestra madre es...

Un alumno que entraba en el locutorio

hizo espirar la confesion en los labios de Mr. de Mansdorf, que estrechó fuertemente la mano del estudiante.

—Hasta mañana, le dijo alzando la voz... no olvideis vuestra promesa y contad con la mia.

(Se continuará.)

EDUCACION.

FÍSICA RECREATIVA.

III.

Niebla, rocío, escarcha, nieve y granizo.

Cuando el aire se enfria por cualquier causa, los vapores que en él se encuentran se condensan en una multitud de glóbulos líquidos que se hacen visibles, mojan las superficies, y flotando en el aire llegan á ser tan numerosos, que nos impiden ver cualquiera objeto á una vara de distancia; esto es lo que llamamos nieblas, y este mismo principio de condensacion es el que nos explica un fenómeno muy vulgar, que todos conocen, y de que muchos se admiran. Cuando en una noche de las mas frias de invierno pasamos por delante de una tienda perfectamente cerrada con cristales, ó cuando al levantarnos abrimos el balcon y los vemos empañados y cubiertos por una capa húmeda y espesa que les quita su transparencia, no es mas que la condensacion de los vapores que contiene el aire encerrado en la tienda ó la habitacion al enfriarse en contacto con el cristal, que le comunica la temperatura exterior mucho mas baja.

El *rocío* no es otra cosa que la humedad que depositan las capas de aire sobre los cuerpos con quienes está en contacto, los cuales se enfrian radiando el calórico que contenian hácia las capas superiores atmos-

féricas: así es que un cuerpo que esté caliente no formará rocío.

El rocío se presenta abundante en las noches tranquilas y serenas, y cesa de formarse tan luego como se nubla el cielo: esta contrariedad se explica bien, puesto que aun cuando hay mas rocío cuanto mas húmedo es el aire; como éste consiste en licuarse los vapores húmedos de la atmósfera al tocar los cuerpos que eliminan calórico, siempre que el cielo está nublado reciben estas cantidades iguales á las eliminadas, y no puede operarse, pues bien sabido es que las noches nebulosas son generalmente menos frias que las serenas. Como prueba de esto diré que las yerbas cubiertas de rocío se hallan á una temperatura mucho mas baja que la del aire, razon tambien porque el rocío abunda menos en las montañas que en los llanos, pues allí el aire es mas frio constantemente.

La escarcha es el rocío congelado: generalmente se observa en nuestro clima durante las frescas mañanas de primavera y otoño.

La nieve juzga el vulgo que es el resultado de la congelacion de las nubes, lo cual no es muy fácil; cuando nieva, el agua se desprende de la nube en forma de lluvia; pero se enfria y congela al descender; por eso muchas veces principia á nevar estando lloviendo y vice-versa, pues una ráfaga de aire mas ó menos fria basta para verificar este cambio en las regiones superiores.

El granizo creen algunos físicos que resulta tambien de la simple congelacion de las gotas de agua ya formadas y desprendidas de la nube: el granizo pequeño se aumenta bien cuando media reflexion sucesiva entre dos nubes eléctricas de diverso modo al través de una capa de aire húmedo, bien por haber encontrado en su trayecto nuevas gotas de líquidos congelados á su alrededor, por manera que el mayor ó menor volumen

del granizo depende de circunstancias especiales, y el gran daño que generalmente produce consiste en la rapidez de la caída, efecto de su propia gravedad.

E. de Tamarit.

MODAS.

Como segun todos los anuncios el invierno promete este año ser rigoroso y se nos viene ya echando encima á paso de carga, vamos á dar á nuestras lectoras una reseña de lo mas notable en *abrigos* para la apertura de la estacion.

Haciendo aplicacion de los modelos que tenemos á la vista, y cuyo grabado acompañamos con este número á las señoras que están suscritas á la edicion especial con dos figurines, daremos una corta explicacion para su conocimiento.

El Nabab. Es del género llamado *Pelisse*, de grós de Escocia, con cuello doble, cuadrado por delante, y formando dos bertas por detras. Tiene una abertura en cada lado para sacar el brazo; pero estas aberturas van cubiertas con la guarnicion de blonda que cae de alto á bajo. Los dos cuellos van galoneados de cinta de terciopelo negro á cuadros, debajo de la cual se coloca un volante de blonda: el vuelo del *abrigo* va plegado en una pieza lisa ó canesú, oculta debajo de los cuellos.

Romeo. Manteleta de terciopelo: el cuerpo, algo ceñido, llega hasta un poco mas abajo del talle, y termina por un volante de 30 centímetros de ancho: el rededor del cuerpo y el del volante van guarnecidos de un fleco deshilado con su pié ó enrejado.

Norma. *Talma* con mangas: es de *loutre*, tela nueva que, como tenemos dicho, es una imitacion de piel de nutria, que no

tiene revés, ó mejor dicho, es un tejido doble, con dos caras diferentes.

Galatea. Capa de paño, con adornos de cintas anchas de raso. Este abrigo forma una ancha manteleta, con una especie de falda; por delante la pelerina continúa con una vuelta contorneada que baja en punta sobre la falda.

Moscovita. Capa imperial de terciopelo, guarnecida de piel *moscovita*. La delantera cae recta, y la parte de atrás encajonada á manera de *Talma*. La piel *moscovita* es un tejido nuevo de seda, y se hace de todos colores. El efecto sombreado de esta tela le da una gracia infinita, y la constituye una de las mas lindas novedades de la época.

Clotilde. *Sobretudo* de terciopelo, guarnecido de cinta ancha de raso. Este abrigo, de mucha amplitud, forma rotonda por detras, y lo que hace la manga se obtiene reteniendo todo el vuelo de la tela debajo de la costura que parte de adelante, y sube hasta por encima del brazo formando hombrera.

Veneciana. Manteleta de terciopelo, guarnecida de agremanes y blonda. La delantera es lisa, y forma las puntas de la

manteleta: el alto ajusta en la espalda y pecho. La parte lisa de la espalda baja en punta por detras, y es escotada sobre el brazo, y debajo de ella se pega el ancho del vuelo del *abrigo*. Se puede añadir para ocultar la costura una tira de blonda que forme vuelta por delante y berta en punta por detras.

Aurora.

Esplicacion del pliego de dibujos.

- Núm. 1.** *Fichú* ó camiseta. La delantera de este fichú termina por un lado con una tira con ojales y por el otro con un entredos bordado que se sobrepone al abotonado, de modo que la guarnicion unida al entredos forme pechera. Las flores se bordean al pasado; el feston de la guarnicion á punto de rosa, y el calado de la tira que serpentea en la pechera entre las flores se hace con un entredos de *Valenciennes*, que es un género de aplicacion enteramente nuevo.
- Núm. 2 y 3.** *Escudos* con iniciales, bordados al pasado y punto de rosa.
- Núm. 4 y 5.** *Idem*: bordados al pasado
- Núm. 6.** *Guarnicion* para mangas: bordado al pasado.
- Núm. 7.** *Tira*: bordado al pasado y feston.
- Núm. 8 y 9.** *Nombres*: bordados al pasado.

À NUESTRAS SUSCRITORAS.

Con el próximo año comenzaremos las mejoras que pensamos establecer en el periódico, á fin de que le hagan cada dia mas digno de la favorable acogida que disfruta: para ello contamos con la cooperacion de nuestras constantes Suscritoras, cuya amabilidad, así lo esperamos, hará una especie de *propaganda* entre sus amigas; y aun les aconsejariamos se suscribiesen con preferencia á la edicion especial con dos figurines que, si se generalizase nos pondria en disposicion de colocar nuestro periódico á la altura de los mejores del extranjero. En este caso les rogaríamos nos diesen su aviso con anticipacion para poder tomar con tiempo nuestras disposiciones de figurines y grabados.

Como no es el espíritu de especulacion el que nos hace, á costa de inmensos sacrificios, sostener una publicacion, de necesidad ya en España, nos permitimos esta franqueza, que nuestras Suscritoras nos disimularán como un desahogo de antiguas conocidas.—*Las Redactoras.*